LA BATALLA

Semanario de Ideas y Cr[illegible]

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.0[illegible]
Suscripción mensual (mínimo) . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año IV. -- Núm. 201

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, MARZO 25 DE 1921

LA RECONSTRUCCION

Este es el tema, la preocupación que ha de absorber la mente de todos los hombres que anhelamos destruir el actual régimen para iniciar la implantación de una nueva convivencia que nos encamine cada vez más hacia un máximo de bienestar económico y de libertad.

El momento histórico que vivimos no es de preocuparnos de los problemas a resolverse de aquí a varios siglos, cuando la humanidad se encuentre a una altura intelectual inmensamente superior a la presente. Lo que urge, lo que se impone es que nos pongamos de lleno a la ardua y magna tarea de cómo, en este momento que vivimos, con toda la ignorancia y prejuicios existentes, tanto en la masa como en las mismas minorías orientadoras, iniciar la reconstrucción económica y política del nuevo estado de vida.

Siendo inevitable la Revolución; debiéndose producir ésta muy a pesar nuestro y antes que una mayoría se haya emancipado, no nos queda más remedio que, suspendiendo todo futurismo a realizarse para las Calendas Griegas, descuidando las críticas al actual régimen, el cual ya se está cayendo solo por exceso de putrefacción, reconcentremos en cambio toda nuestra atención en el sentido de estudiar y aprovechar en todo lo posible los acontecimientos revolucionarios a producirse, para encaminarlos lo más aproximadamente en relación al grado de criterio libertario que en esos momentos poseamos.

Y en ese sentido, hemos de confesarlo sinceramente, hemos descuidado en absoluto nuestra atención; hemos relegado al olvido la faz reconstructiva de la nueva e inmediata vida comunista.

Hemos pecado del grave error de dejar librado al acaso, al mañana, al momento de producirse los acontecimientos el estudio, la forma de iniciar esa tan delicada tarea reconstructiva.

Y en honor a la verdad, la causa de este descuido u errónea creencia parte más bien de una fuerte dosis de haraganería cerebral, de una falta de responsabilidad, por un temor infundado de recurrir en errores al pretender bosquejar cualquier idea reconstructiva.

Y es claro, por ser ello más fácil, todos nos dedicamos a hacer crítica...

Sin embargo, es hora de reaccionar; de investirnos de la responsabilidad necesaria; de no esperar a que tal o cual lumbrera lo haga, y que cada cual, en relación a su capacidad, empiece inmediatamente a meditar seriamente del rol que cada uno ha de desempeñar.

Es imperiosa la necesidad de que cada obrero en su rama de producción cavile, analice la mejor forma de sustituir a los que actualmente lo están explotando en provecho individual. Sin dejarlo para mañana, porque eso sería causa de un mayor trastorno, emprender desde ya la tarea de ir tomando apuntes, cambiar ideas con los compañeros de oficio de afinidad ideológica y, sin pretender con eso darle a esos apuntes carácter definitivo, ir reconstruyendo *in mente* la nueva estructura económicas y política.

Aquí, como cada cual en el país que habite, hemos de iniciar la tarea de planear cómo hemos de aprovechar mejor los acontecimientos a producirse, en vez de perder tiempo, de desviar nuestra atención y de hacer crítica barata sobre lo que están haciendo otros hombres y otros pueblos, que, por más que los critiquemos, estarán siempre por encima de nuestra muy cómoda situación de críticos.

Sin estorbarnos, pues; cada cual en la forma y con los medios que poseamos; concurriendo todos a los puestos de trabajo y de responsabilidad; procurando todos hablar y escribir menos, y, en cambio, ser más consecuentes con las ideas que decimos profesar, que, con toda seguridad, estaremos más cerca de la realidad de los hechos y será la mejor crítica la mejor ayuda que podamos prestar a los demás pueblos que en estos momentos están resolviendo prácticamente los grandes problemas de emancipación económica y política.

Sobre la revolución rusa

INSISTIENDO

No siempre somos partidarios de la discusión. Sabemos de memoria que de ella nace la luz, pero también hemos podido ver en el laberinto de la lucha, que más de cuatro veces, de las discusiones empecinadas brotan las tinieblas. El miserable afán de demostrar que uno sabe más que otro se apodera de los espíritus enfermos de discusión, y la discordia y la división son el fruto de los debates.

Alrededor de la revolución rusa se ha ha empeñado una furibunda batalla de palabras, y con toda seguridad el más charlatán es el que vencerá...

He ahí el por qué nosotros quisiéramos evitarnos la molestia de intervenir en tan altisonante batalla; tan sólo quisimos (queremos) demostrar el mal enorme, irreparable que se causa siempre con semejantes discusiones al desarrollo de los sociales acontecimientos.

La Revolución Rusa atravesó tres fases de lucha:

1) La iniciación completa y decidida de la dictadura proletaria, derrotando al Estado burgués representado por Kerensky;

2) La constante y eficaz lucha por medio de la misma dictadura, contra todos los elementos del antiguo régimen de oprobio, hasta aniquilarlos o someterlos totalmente. En Rusia, dentro de la Rusia Proletaria, la hidra Capital-Estado está diezmada. Los últimos acontecimientos de Kronstadt, volvemos a repetirlo, no son otra cosa que obra de cuatro bandidos subvencionados por el oro — tal cual suena — por el oro aliado, y principalmente por el gobierno de Francia, agentes provocadores que se han introducido cautelosamente en Rusia con una máscara de revolucionarios puesta sobre sus caras de fieras salvajes y que también a esta hora ya han dicho su última palabra. . ; y

3) Abatida la reacción interna, los Soviets (Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados de la Revolución Social), llaman a un Congreso Internacional para el 1.o de Mayo próximo, en Moscú, con el fin de combinar la mejor y más eficaz manera de derrotar definitivamente a la clase opresora del universo entero. A este Congreso serán admitidos solamente los verdaderos socialistas, sindicalistas y anarquistas comunistas. La dictadura del proletariado consciente, en este caso como en otros, será aplicada sin miramientos de ninguna especie a todos los Judas de la gran causa emancipadora. Tom Baker va a Moscú en representación de las dos importantes organizaciones obreras de Sud América (Argentina-Uruguay), llevando, como obligación sostener el principio Comunismo-Anárquico.

Y bien. Frente a tan importantes luchas, cabe, es imprescindible definir clara y terminantemente nuestra actitud.

A medida que la revolución en Rusia cruzaba veloz y valientemente las tres etapas arriba mencionadas, la opinión anarquista al respecto de ellos, sufrió también tres metamorfosis:

1) En un principio, todos en general, con el corazón en la boca, defendíamos a capa y espada la revolución rusa;

2) Luego, surgieron los «peros» y se levantó una tremenda batahola. Muchos gritos, escritos monumentales en pro y en contra y la mar de insultos, llegándose hasta querer penetrar los unos en la vida íntima de los otros (costumbres de estas regiones); y

3) Ultima metamorfosis, la más interesante: se han definido tres corrientes de opiniones claras e intergiversables, por una de las cuales no hay más remedio que decidirse y decirla, para que el proletariado sepa dónde están sus amigos y dónde sus enemigos.

Agursky (compañero que tomó activa participación en la revolución rusa) define magníficamente las tres corrientes en boga. Nosotros rogamos a los compañeros redactores de LA BATALLA, que ha sido la primera en defender acertadamente aquellos grandes sucesos que se operaban en Rusia: les pedimos en nombre de una buena cantidad de compañeros cuyos nombres creemos está de más citar, que sacrifiquen el espacio necesario y publiquen sin demora las tres opiniones que abarca Agursky y digan de paso ella, LA BATALLA, la primera, por cuál de las tres se decide.

Estamos plenamente convencidos que optará, con nosotros, por la última; estamos convencidos, y sin embargo, creemos conveniente que lo diga, aportando así más luz en el asunto de la revolución rusa, que, no ya la burguesía, sino elementos de nuestras filas tratan de sumir, «en nombre de la integridad de la Anarquía», en la más negra confusión.

Nada más. — *Juan Romanoff* y *Salvador Denucio.*

Montevideo, Marzo 1921.

GONZALEZ

Aún permanece preso Angel González. La Justicia, la grave Justicia burguesa, no se *digna*, no ya libertarle, sino ni siquiera activar el proceso que a aquel camarada se le sigue por haber dado muerte al krumiro que quisiera ultimarlo.

Cuando la agitación de hace unos meses, uno de los ministros de Estado, en declaración hecha a la prensa de su clase, dijo con tono lastimero que quienes exigían tan fervientemente la libertad de González incurrían en ligereza, en precipitación, ya que recién en Febrero «sería posible» llevar el proceso a juicio público. Con ello pretendió el ministro de marras convencer al público grueso que no había intención oculta al retardar la andanza del asunto; pretendió restar razón y fuerza a la protesta popular del momento.

Pasó éste y aquélla, y, aun cuando ya va Marzo camino de terminar, ni González ha sido libertado, ni su causa llevada a juicio.

¿Hay propósitos de venganza en ejecución? ¿O se quiere llevar a la clase trabajadora a una nueva brega en pro de la libertad del hermano arbitrariamente detenido?

Hemos de insistir.

Discutiendo a Rusia

¡Buena sería la suerte de la Revolución Rusa si tuviera que esperar ayuda nuestra!... Primero vamos a discutir hasta el último de sus detalles y enumerar cuanto parezca imperfecto al santo criterio nuestro, charlatanes sempiternos. Desde nuestro asiento en el café vamos a aplicarle nuestra terrible crítica a hombres y acontecimientos de Rusia, y no importa que estén vacantes todos los puestos de lucha; que en los gremios sólo actúen unos pocos compañeros, a quienes ya también criticamos de lo lindo si llega una nueva huelga general o con cualquiera otro pretexto, que, después de todo, hasta tenemos la suerte de que puedan llevarnos el apunte y desatender sus actividades para escuchar nuestros consejos...

Sin embargo, ¡todo tenemos que esperarlo de esa gloriosa Revolución Rusa, mientras ella para nada nos necesita!...

De todas las diatribas, de todas las malévolas informaciones de la prensa burguesa, esa referente a la persecusión a los anarquistas es el fuerte de la argumentación de los detractores de la Revolución Rusa. Nosotros siempre creímos lógicos ciertos choques. Hemos creído que tiene que llegar un momento de disidencia interna entre los revolucionarios. Hemos creído, como es natural, capaces de equivocarse a los hombres de primera fila, de quienes admiraremos siempre su valor, su audacia y su inteligencia incorparables... ¿Pero, pueden tenerse en cuenta todas estas incidencias lógicas de la lucha, para oponerlas a las magnas y maravillosas realizaciones que allí se efectúan venciendo los más temibles obstáculos?...

Después, hay aún que saber que a ciertos elementos que invocan nuestras ideas es lo más lógico que se les combata. Hay en nuestras filas los mayores antagonismos, cosa que debe tenerse muy presente cuando se menciona esa persecusión a los anarquistas.

Se nos ocurre un ejemplo: siendo la inmediata obra a realizar en la revolución triunfante, la obligatoriedad del trabajo para todos los individuos aptos, supongamos que nada menos quienes se llamaran anarquistas pretendieran oponerse a ello, argumentando que eran contrarios a toda imposición. ¿Qué cabría hacer?...

A mi criterio, emplear mayor severidad que con los demás holgazanes que nos legue el viejo régimen, para dar a éstos el ejemplo de que empezamos la obra por los nuestros.

Por prurito, por despecho o por maldad e ignorancia, no dudamos que en el desarrollo de la Revoución se presentarán muchos casos idénticos a los del mencionado ejemplo, y las medidas que se tomen contra quienes comprometan la suerte de la lucha, por radicales que sean, siempre se justificarán.

Creemos que algo de esto ha pasado en Rusia, como pasará en todas partes. Pero, si en otro sentido se produjera la lucha entre maximalistas que quisieran estacionarse y anarquistas que quisieran avanzar, no hay lugar a indecisiones: estamos con la Revolución Rusa en sí, y dentro de ella con los que por darle mejores finalidades bregan en la realidad. Tal fué, siempre nuestro pensamiento al respecto, y ahora es más firme que nunca.

Fernando Robaina.

EL PROCESO DE LA REVOLUCION

De tal manera nos parece inseparable la dictadura de la revolución, que creemos sea el proceso de ésta la realización de aquélla. Es decir: que el desarrollo triunfante de la Revolución, por el sometimiento de todas las fuerzas que lo obstaculizan, necesita de un orden y una fuerza que lo generalicen y lo aseguren: de la creación de un sistema al cual nosotros llamaremos «dictadura proletaria». Convenido que los anarquistas, por sí solos, no son únicos gestadores de la Revolución, absurdo resultaría pensar en el establecimiento de un régimen social bajo los brazos de libros escritos hace medio siglo, y más absurdo aún, formar colectividad aparte, fuera del pueblo, que necesita la actividad y la enseñanza anárquica en esos momentos especiales, cuando fuera una cobardía y un crimen no hacerlo.

Las soluciones no hay que buscarlas en el pasado, en los grandes libros, sino en la vida, en las situaciones entre las que actuamos y las que nos exigen ahora hechos: realizaciones en cuya obra es imprescindible concretar el esfuerzo aunado de todos. «Comunismo libre», «libre acuerdo», «autonomía individual» y demás fórmulas análogas que constituyen la herrumbrosa argumentación de los que no encuentran razones para oponerlas a los principios de la dictadura, no interpretan en nada el período revolucionario, ni fijan una orientación anarquista para actuar en él. Preciso es poner más alto que la pasión, el examen. El discutir platónico, sembrador de estúpidos enconos, no es para nuestros tiempos. Ante la realidad que reclama nuestros brazos a la labor, no podremos quedarnos discutiendo con las manos en los bolsillos.

Y bien: estámos ante la realidad de la Revolución; que con nosotros o contra nosotros llega lo mismo, en ese andar del progreso, que nadie detiene. ¿Cuál puede ser la actitud anarquista aquí? La mejor de todas, la más inteligente y la más práctica, intérpretes, antes que nada, de la realidad. No tenemos muestrarios para tomar copia. La Revolución Rusa, como la Dictadura aquella, no es molde ni patrón: es ejemplo. En la lucha actual, la victoria es de las armas, de los más fuertes, de los que se impongan y somotan. Para eso hemos de preparar al proletariado, para que sea el más fuerte, para que se imponga y someta al adversario. Y es a esto a lo que llamamos «dictadura». El segundo, simultáneo esfuerzo de la Revolución, es la reorganización económica con la disciplina del trabajo, como primera obligación que será necesario imponer a los holgazanes, aunque quieran negarse a producir en nombre de una libertad como esa libertad de trabajo que invocan los *carneros*. Y como los holgazanes y los viciosos sumarán un buen número y

serán una peligrosa herencia que los legue el actual régimen, preciso será la «mano de hierro» para someterlos. Y a esto también llamamos «*dictadura proletaria*».

Sólo la ofuscación puede llevar a desconocer que la anterior y actual obra de los anarquistas en los gremios no sea el comienzo práctico y la continuación inmediata de una acción de propaganda para los fines revolucionarios. Así que esa acción es la que, siguiendo su curso, va a continuar en la Revolución que llega y cuya primera conquista es abolir la explotación del hombre por el hombre. Y la ofuscación únicamente puede permitir falsear, adulterar conceptos, al solo fin de rebatir por capricho lo que por lógica no tiene réplica. Nos referimos a los que comparan la dictadura que prestigian los anarquistas con las dictaduras estatales y con la marxista.

En la historia gremial queda la pugna, la oposición de tácticas entre anarquistas y socialistas. Mientras los unos hicieron fundamentos del cooperativismo y la llamada «base múltiple», los otros lo hicieron de la acción directa. Y aunque hubo época en que muchos compañeros pensaron que la actuación en los gremios era mala, hoy todos estamos convencidos de que semejante cosa fué un grande error. La «dictadura proletaria», que no es más que el gremialismo triunfante dándonos con la Revolución la igualdad económica, resucita aquel error de los antiorganizadores. Los compañeros que noblemente la combaten, tienen, como primordial punto de vista que los obsesiona, el celo y la fidelidad a las ideas. El móvil, en tal caso, es muy bueno; pero ese celo y fidelidad resultan una ficción. Alguna vez nos pareció esa actitud semejante a la de las «vírgenes» que, en holocausto a esa mentira y ese convencionalismo, caen vencidas por la histeria en vez de caer en brazos del hombre que las fecunde y redima.

La dictadura que prestigiamos, pues, no está dictada por nadie sino que va a desarrollarse en la realidad que vivimos. Pero en lo que se busca comparársele a la marxista, es un desconocimiento completo de las cosas o una inofensiva intención de oscurecer y confundir que mueve a quienes así hacen. El marxismo deja en pie el Estado, con su poder central prepotente y absolutista. Nosotros prestigiamos el sistema federativo por excelencia, descentralizador y cuya eficacia está acreditada por la experiencia gremial. Y esto nadie ignora que son cosas completamente opuestas.

Donde cabría el parecido que a simple observación se ofrece es en el principio de autoridad, en el orden impositivo, tan propio del socialismo autoritario y que en sí lleva la dictadura. Pero este parecido es, para la observación simple, si con ello se pretende hallar en contradicción a los anarquistas, que, ampliando el atentado individual, llegan a la acción colectiva, pasando de la bomba eficaz de ayer, a una constitución de fuerza que someta a los sostenedores de las instituciones actuales. Entre los sentimientos de justicia de nuestro Ideal y el acto del atentado individual hay para la consideración pueril un contrasentido grandísimo. Sin embargo, bien sabemos que no existe tal contradicción. La contradicción que pretende buscarse ahora con motivo de la dictadura es igualmente falsa.

¿Que este sentimiento de dominio que mueve a las multitudes tiene orígenes en las taras dejadas por los pasados despotismos?... Es una realidad. ¿Que es un peligro?.. No es el único. ¿Qué obra grande no tiene riesgos?... Preciso es prepararse para vencerlos. Y misión la más noble y la más buena es la de los anarquistas que van a conocer la realidad de las cosas, para procurar de ellas, los mejores finalismos. Sabemos que no hay nada absoluto en perfección, y mal podría serlo este período de anormalidades en que se desarrolla el proceso de una Revolución. Pero nuestra actitud en todas las emergencias y nuestra solución frente a todos los problemas es la que mejor asegure el progreso y la que mejor interprete la realidad. Por eso prestigiamos con todas las fuerzas de nuestro entusiasmo la «dictadura proletaria», por ser ella únicamente quien dará a la humanidad la libertad e igualdad económica.

Aniabor.

(De «Umanitá Nova»).

El «piatto del giorno»

Nuestros tíos los socialistas

II

Nos gusta sobremanera ese juguito excelso con el cual adoban sus platos periodísticos nuestros tíos los socialistas. Resultan ser unos perfeccionados en el arte culinario. Los maestros de la cocina de enfrente, donde hierve la gran olla de la prensa burguesa, al lado de ellos son unos simples aprendices, neófitos, inservibles...

Los platos que nos sirven unos (los cocineros periodísticos al servicio del Capital) no podrán jamás conquistar una clientela fija, puesto que son unos platos muy mal acondicionados. La ponzoña y la malignidad se levanta de ellos junto con el vapor. Los casos de empache y hasta de envenenamiento se producen muy amenudo.

Muy otra cosa resulta la comida preparada por los experimentados tíos nuestros: diputados, abogados, concejales, médicos y alcaldes.

El veneno que introduce su prensa en el organismo obrero no es de esos que matan instantáneamente, sino de aquellos que primero producen una especie de modorra o cachaza, luego embrutece o embarulla o caba por aniquilar.

* * *

Suponiendo al Consejo de la F. O. R. U. — con el cual discuten nuestros tíos — compuesto por anarquistas, y creyéndolo partidario acérrimo de todo lo que se hace en Rusia, están seguros de sorprenderlo en flagrante delito de contradicción. ¡Cómo! ¿Anarquistas no es acaso sinónimo de no gobierno? Y ¿por qué entonces se atreven «los anarquistas» del Consejo a dar su apoyo a Rusia, donde hay un gobierno que por medio de leyes coercitivas realiza la sepultura del inícuo régimen capitalista? Horror...

Nuestros tíos no salen de su estupor. Con un satánico placer, como ensañándose, subrayan «Estado», «leyes coercitivas» y principian todos sus sermones con el estribillo «los anarquistas del Consejo» buscando evidentemente herir, insultar, confundir.

Más de una vez nos hemos preguntado: ¿será posible que para conquistar satélites, nuestros tíos no encuentren otra manera de proceder? ¿Habrán estudiado estudiado en la universidad nada más que el arte de tergiversar hábilmente la verdad?

¿Acaso no saben los redactores de la prensa social-parlamentaria que en Rusia, en la Rusia de los Pobres, no hay tal Estado, tal Gobierno, ni esas leyes coercitivas, ni Presidente, ni Ministros, ni nada de todo aquello que ellos quisieran que hubiera en aquel país, para poder justificar sus teorías funestas del socialismo del Estado, de aquel vil y traidor socialismo que rige y vende actualmente a la pobre Alemania descuartizada, y que pugna por salir a flote en todo el universo?

¿No saben nuestros queridos tíos que si en Rusia existiera lo que ellos junto con el mundo burgués llaman «un gobierno responsable», es decir, como el de los social-Judas, Elbert y Noske ya a esta hora hubiera sido reconocido y afirmado en su poder en detrimento de la clase proletaria? ¿No saben los apreciados escaladores de puestos acomodaticios, que gobiernos netamente asesinos, al otro día de las revueltas políticas o golpes de Estado han sido acogidos fraternalmente por los demás gobiernos del orbe entero?

Madero, Huerta, Kerensky e infinidad de otros bandidos, no bien se asomodaran en la poltrona presidencial han sido saludados con un «Welcome». ¿No saben nuestros protectores, los social-lateros, que todos los gobiernos, tanto los monárquicos como los demócratas, incluso sus «kamaradas» de Alemania, han contribuído con todo lo que les fué posible para hundir en un verdadero mar de sangre y lágrimas a un gobierno idéntico al de Rusia: Hungría?

¿No saben nuestros tíos que ni un solo gobernante duerme, devanándose los sesos para encontrar la manera de destruir todo lo que existe en nuestra Rusia de los Soviets y colgar no una sino diez veces, a los que componen lo que ellos llaman «gobierno»?

¿No saben que la burguesía internacionalmente coaligada está gastando el último peso y el último cartucho para ver si puede convertir a la Rusia de los Pobres en la segunda Comuna de París, desencadenando sobre ella la noche de San Bartolomé?

¿No saben todo eso y mucho más?

Y si lo saben, ¿cómo es que se atreven a decir que en Rusia hay un Estado y leyes coercitivas, que es lo mismo que decir que todo aquello no es la Revolución Social en marcha, sino un estado de cosas político reformista?

Afirmamos: nuestros tíos los social-parlamentarios no son sinceros, mienten a sabiendas, y encarecemos a nuestros primos los obreros que integran el Partido Veleta, que abran el ojo.

* * *

Rusia de los Soviets — Estas solas palabras son las pruebas más evidentes para demostrar que en aquel país, cuna de Bakounin y Kropotkin, Lenin y Trotzaky, no hay gobierno.

En Rusia solamente existe, bien organizada, una vasta red de Soviets (consejos). Cada gremio tiene su consejo, del cual es enviado un comisario, (comisión), delegado o compañero, que cumple con una misión al consejo de su respectiva región, que a su vez tiene elegido un Soviet, de cuyo seno sale un delegado para integrar el consejo de los consejos actualmente con sede en Moscú.

Los soldados de la Revolución Social, los llamados guardia roja, los campesinos, profesores, médicos, etc., etc., están organizados al igual que los otros gremios, con su correspondiente consejo, del cual también va un comisario a Moscú.

El consejo de los consejos presidido por hombres del temple de Lenin, Trotzky, Zinovieff, celebra un congreso permanente, al cual asiste el proletariado, tomando parte activa en todas las resoluciones. Esto es, en concreto, lo que rige los destinos de la Rusia Sovietista y lo que la prensa burguesa y socialista, llama Estado, gobierno, coerción.

* * *

Pretenden, nuestros tíos, demostrar que recién ahora nosotros, los anarquistas, nos hemos decidido por la dictadura del proletariado. Esto es una burda patraña. Mucho antes de la guerra, y por ende de la revolución rusa, nosotros nos habíamos percatado de la necesidad de cuidar las organizaciones obreras, y a ellas hemos ido, conquistando, por medio de nuestra lealtad y sacrificio, los más honrosos puestos.

El comunismo, que recién hoy usan de etiqueta los socialistas, fué inmediatamente aprobado e inscripto en los pactos federales y la dictadura estrictamente proletaria, se ejercía con grandes perjuicios para la clase adinerada. Sin el label en la puerta, no entraba ningún obrero organizado a trabajar. Dentro del taller, de la obra, fábrica, etc., tenía que trabajar un delegado, que era el encargado de velar por el cumplimiento de las condiciones de trabajo. El boycott y el sabotage—la huelga y la acción directa—se ejercían en una forma bien organizada. Todo eso lo hacíamos los anarquistas—como ya dijimos—mucho antes de saber si la revolución iba a triunfar por esos medios en un punto del universo.

Y hoy, al ver el bello fruto de nuestra labor, la hemos adoptado más que nunca y la ejerceremos (la dictadura del trabajo contra el capital) hasta el último momento, hasta que la clase capitalista desaparezca del todo de la faz de la tierra.

Pero los socialistas parlamentarios, los que hasta ayer blasfemaban contra ella, hoy, viendo desmoronarse todas sus esperanzas políticas la adoptan. ¿La adoptan para ejercerla? No. «Esto es prejuzgar», dicen nuestros tíos.

Ya veremos en el próximo número quien tiene razón.

Misha.

De la Rusia revolucionaria

EL ESPERANTO EN RUSIA

Omsk, Octubre 20 de 1920 — ¡Salud, Samideane! — Vd. habita en la lejana América del Sud. Ignoro quién es Vd., pero creo que defenderá nuestra santa causa. Cuando era muy joven, leí algo acerca de América, y creía que era un país de milagros. En verdad, ahora no pienso así: no sabría decir cómo y por qué.

Tal vez Vd. leerá con interés lo que se escribe acerca de Rusia y Siberia, y pienso las fábulas que se escribirán sobre nosotros.

Rusia, actualmente lucha con sus enemigos, y nosotros creemos que está próximo el día de la victoria. Con gran placer vivimos. Aquí todo es por y para nosotros. Podemos estudiar gratuitamente y podemos hacer lo que queremos.

El Esperanto en Rusia se difunde rápidamente. Esta es la hora que podemos decir que el Esperanto se habla casi como el ruso. Ejemplo: los personales de Correos, Telégrafos, Ferrocarriles y otros decidieron que se les enseñara el Esperanto.

Espero que accederá corresponder conmigo, comunicándome datos sobre la vida en esa, y yo le enviaré sobre aquí. En Omsk hay una Sociedad Esperantista muy importante, y se dictan muchísimos cursos de Esperanto.

Pídole quiera tener a bien hacer publicar esta carta con mi dirección, por si alguien desea escribirme. Tendré el mayor gusto de proporcionarle datos de aquí, a fin de que se sepa la verdad de lo que aquí ocurre. —*Pal janov Pltr.* — Mi dirección: Rusia—Siberia—Omsk — Sociedad Esperantista.—Novaja N.o 18.

(Traducida del Esperanto).

Kropotkine y los Soviets

A LOS DETRACTORES DE LA REVOLUCION RUSA

La burguesía internacional, más unida, por cierto, que el proletariado, no cesa de divulgar toda clase de calumnias villanas por medio de sus órganos periodísticos, llegando, con esa propaganda infame, a marear a algunos compañeros nuestros.

Es lamentable en grado sumo que la charlatanería de todos los lacayos vendidos en cuerpo y alma al capitalismo haya influenciado en el espíritu de algunos camaradas, haciendo de ellos otros tantos vehículos de divulgación de mentiras, una de las cuales quedará perfectamente demostrada con el documento que a continuación traducimos de «Umanitá Nova» y que fué enviado desde Reval el 27 de Enero del corriente año. Dice así:

«Queridos amigos de «Umanitá Nova»: Creo un deber mío, de comunista, informaros de las recientes noticias sobre el anarquista Pedro Kropotkine, a fin de desmentir las falsas voces alrededor de los malos tratos de que se pretende sea víctima por parte del gobierno de los Soviets.

Durante mi permanencia en Rusia no me fué posible visitarlo, por el hecho que él vive a 60 «versta» de Moscú, pero Alejandro Berkmann y Emma Goldmann—a quienes encontré en Petrogrado antes de partir para Arcángel, en misión por cuenta del gobierno, a fin de recoger documentos para el Museo de la Revolución de Moscú — me informaron a menudo de su vida, rogándome que la refiriera a los compañeros italianos; lo que hago hoy, agregando los saludos fraternales de Berkman y la Goldmann para todos los anarquistas que los recuerdan.

Alrededor de la enfermedad de Kropotkine os traduzco lo que dice «Investia» de Moscú, del 21 del corriente, en primera página:

«A las 11 de la mañana del 19 de Enero, la hija de Kropotkin recibió un telegrama de la madre, quien le anunciaba la grave enfermedad al corazón que padecía su padre, Pedro Kropotkin. Esta noticia fué inmediatamente difundida, a pedido de Lenine, el que ha enviado urgentemente un tren especial a la pequeña ciudad de Dmitrov con mucho material sanitario del Nar-com-sdrav (Comisariado del pueblo para la higiene pública), acompañado del doctor Jurovski, profesor Pletief, profesor Koncialowski, todos éstos del hospital de Kremlin, y además el ayudante de Lenin. En el mismo tren partió también Scimashko, comisario de la Higiene Pública, el que va con otros eminentes doctores a prodigar las curas al ilustre enfermo.»

A esta noticia sigue una nota ilustrativa de la vida y obra de Kropotkin, trazada por el compañero Bensch Bruevitch, y abajo, los dos boletines médicos sobre el estado del enfermo, en los cuales se dice que es grave, habiendo, no obstante, esperanzas de salvarlo, a pesar de sus 78 años de edad.

Saludos comunistas para todos vosotros, de la Redacción, a los compañeros italianos, a Borghi, Malatesta y a mi hermano, que no sé si aún estará entre los guadias carcelarios, o si habrá vuelto a combatir por la Internacional Comunista». — *A. A. Quaglino.*

El compañero firmante es hermano de uno de los redactores de U. N., preso desde hace cuatro o cinco meses con Malatesta, Armando Borghi y mil otros.

Ahí está la seriedad de la prensa burguesa, cuando nos decía, con una especie de sentimiento fingido (cual si alguna vez hubiera querido al maestro), que los bárbaros de Rusia lo maltrataban y lo condenaban a pasar hambre.

Esto, sin embargo, no nos extraña, puesto que la sabemos enemiga y nun-

ca esperamos de ella noticias contrarias a sus intereses bastardos. Lo que nos duele es la ingratitud hacia esos varones que, con un valor no imitado aún, han volcado un régimen, acaso el más bárbaro, predisponiendo el ambiente a la materialización de las concepciones más atrevidas; la ingratitud, repetimos, de algunos compañeros (por suerte son poquísimos) que se hacen eco de cuantas calumnias se propagan alrededor del acontecimiento más grande que conoce la historia.

Julio Crosira.

DE «UMANITA NOVA»

Los intelectuales frente a la revolución

Se nos dice cuotidianamente que la anarquía y el comunismo son irrealizables porque los intelectuales, los llamados trabajadores de la inteligencia, no están con nosotros, sino contra nosotros.

En ocasión de la reciente ocupación de las fábricas metalúrgicas y químicas se habló mucho de las relaciones entre los técnicos directores (los *intelectuales*) y los trabajadores; toda la prensa burguesa sostuvo que para organizar la producción agrícola e industrial son indispensables tres elementos o factores activos: el capital, el trabajo manual y la mente directiva; más aún, desde algún tiempo se exalta hasta lo hiperbólico, y los interesados afirman que sin los técnicos directores, la producción es absolutamente imposible.

Como el capital se halla en manos de la burguesía, los intelectuales son burgueses (si no todos de origen, por lo general de elección), así que es utópico pensar en la realización del comunismo; cada tentativa fracasaría; sería — lo mismo que el papagayo, todos lo repiten — saltar un abismo...

Sería pueril negar la gravedad de la argumentación adversaria, y, por lo tanto, está sujeta a un examen sereno, para ver si realmente se debe renunciar para siempre a la realización de nuestro ideal.

Los simplistas sostienen que los trabajadores manuales bastan para todo y que la producción puede ser organizada también sin la colaboración de los trabajadores de la inteligencia.

En cuanto al factor *capital*, no habrá dificultades que vencer, porque el primer deber de la Revolución será, precisamente, posesionarse *a favor de la colectividad*, de todo lo que hoy posee el Capital (tierras, fábricas, casas, instrumentos de trabajo, máquinas, mercaderías, materias primas, etcétera). Menos fácil será en los primeros tiempos entablar relaciones entre las diversas naciones para el intercambio y la provisión de las materias primas y trabajadas; pero, después, fatalmente todas las naciones se verán envueltas en el vértigo de la revolución social, y entonces será posible y relativamente fácil un entendimiento para la racional organización internacional del intercambio.

Queda ahora por ver cómo se podrá organizar la producción en las industrias que hoy están dirigidas por los trabajadores de la inteligencia.

Hagamos primero la hipótesis más pesimista y más grave: que casi todos los técnicos burgueses se rehusaran a cooperar en la producción en el régimen revolucionario y en el comunista. Es de notar que algunos técnicos (ingenieros, electricistas, químicos, agrónomos, médicos, etc.) ya aceptaron el ideal comunista y podrán prestar grandes servicios al inicio y durante el período revolucionario, para producir siquiera lo más indispensable.

Y veamos ahora lo que podrá suceder después de rehusarse los técnicos burgueses a continuar sus funciones en los establecimientos. Por lo que respecta al problema principal y más urgente, o sea el de la producción de los alimentos y de los productos agrícolas en general, no habrá grandes dificultades. El campesino no tiene necesidad de ingenieros o de profesores de agricultura para continuar a arar, sembrar y cosechar el trigo.

Los instrumentos de trabajo les serán provisionados por los trabajadores de la industria, y con ellos todo lo que les sea necesario, dando en cambio a la colectividad los productos de su trabajo y evitando así la miseria y el hambre a las poblaciones.

Nos ocuparemos en otra ocasión de la manera de evitar el conflicto de intereses entre campesinos y obreros de la industria, que tanta dificultad causó en los primeros momentos de la revolución en Rusia, especialmente por el hecho que todas las industrias habían sido desorganizadas por la guerra y los obreros no tenían casi nada que dar en cambio de los productos agrícolas. Este inconveniente podrá ser para nosotros evitado.

Menos fácil, pero no imposible, será la organización del trabajo industrial.

Ya hemos visto en los números 139 y 148 de *Umanità Nova* (1) cómo se podrá proveer a todas las materias primas y al carbón para la industria, y podemos admitir que para muchos trabajos industriales, especialmente los más indispensables, al éxito de la Revolución, no se precisarán siempre de técnicos diplomados. Arados, carros, máquinas agrícolas, calderas, rodajes, objetos simples de metal, material de construcción, etc., etc., los obreros y los capataces de hoy podrán sin dificultad, continuar produciéndolos como hasta hoy, aún a costa de una perfección menor.

Pero quedan siempre algunos trabajos industriales en los cuales la colaboración de técnicos diplomados es indispensable. Nosotros estamos convencidos de que hoy hay ingenieros, electricistas, químicos, etc., que no tienen inconveniente alguno en contribuir con su trabajo para que no se interrumpa la producción, y aquéllos, aunque pocos, a costa de sacrificios y renunciando hasta al funcionamiento de algunas industrias especiales y más complejas, pero no indispensables para los primeros tiempos de la Revolución, podrán bastar a proveer a todas las necesidades de la nueva sociedad. Los pequeños sacrificios que deberán imponerse por algún tiempo las poblaciones, serán compensados por la emancipación del yugo político y económico de la burguesía, que tantos dolores y tantos sacrificios ha hecho soportar a los pueblos durante más de un siglo. Pero con mucha probabilidad los acontecimientos de la Revolución, también bajo este aspecto, ocurrirán mejor de cuanto los pesimistas y los adversarios preconizan.

Cierto que en momentos como aquellos de una revolución social, podrán también usarse, en el interés supremo de la colectividad, procedimientos excepcionales hacia los técnicos refractarios al trabajo. La misma burguesía durante el período anormal de la guerra, no ha tenido miramientos para nadie, ni tampoco de sus leyes, de sus códigos; ha forzado a hacer la guerra a guerreristas y no guerreristas; ha *requisado* a todos los técnicos y los ha obligado a ejecutar cualquier trabajo que creyera necesario al éxito de su criminal empresa.

Entonces, nada de extraordinario tendría la Revolución si usara los mismos sistemas imperativos hacia los técnicos burgueses y aplicara la ley sobre la deserción en tiempo de guerra a todos los desertores del trabajo en tiempos de Revolución. (2)

Pero la Revolución podrá ser también más justa y más buena hacia sus enemigos; podrá simplemente aplicar aquel sano principio de justicia social que establece que *quien no trabaja no come*.

Como los técnicos burgueses no son todos héroes, muchos se apresurarán a presentarse al trabajo, para no ser privados de lo necesario a la existencia y para no ser expulsados de sus cómodas habitaciones, que ocuparían entonces los más merecedores, aquellos que trabajasen.

Con esta simple medida de equidad, que también hoy rige, pero muy parcialmente, dado que muchos que no trabajan viven del trabajo ajeno, mientras los técnicos *subversivos*, si quieren vivir la vida son obligados a prestarle su cooperación al capitalismo explotador y opresor, nosotros estamos convencidos que la Revolución encontrará un número suficiente de trabajadores de la inteligencia para mantener los diversos ramos de la producción industrial y agrícola en pleno desarrollo.

Después, si no queremos desesperar de la naturaleza humana, podemos admitir que los intelectuales terminarán por convencerse que no tienen ningún ideal puro y tampoco ningún interés material en contraste con una organización social menos irracional y menos bárbara que la presente.

Con las conquistas hechas por los obreros en todos los campos y con su elevación económica y moral, ha desaparecido el desnivel que ponía a los intelectuales muy por encima de los trabajadores, o sea en una posición privilegiada y muy cercana a la burguesía.

Todos los técnicos, todos los profesionales, todos los estudiosos, los empleados del Estado (profesores, magistrados, oficiales, ingenieros, etc.), la mayor parte, en suma, de los técnicos de las industrias privadas, se encontraron en estos últimos años en condiciones muy tristes, económicas y morales respecto a aquella de todas las categorías de obreros. Salarios insuficientes para hacer frente a las condiciones, siempre más difíciles de la vida, siendo precarios sus empleos y humillante el ocaso de su existencia; desconocimiento de las más modestas de sus aspiraciones, con el acto de intolerante abandono por parte de las clases dirigentes y de los favorecidos de la fortuna.

Y bien; estos técnicos que la burguesía explota para sus fines egoístas, que los quiere siervos fieles del Capital y después los abandona, arrojándoles un trozo de pan para que no mueran de hambre en la vejez, estos trabajadores de la inteligencia, decimos, bien pocas satisfacciones podrán todavía esperar de esta insaciable, avara y miserable clase capitalista, y, por lo tanto, ningún interés tendrán para defender un sistema social que ha cumplido su misión y que desaparece en un crepúsculo de sangre, intentando, en vano, salvar privilegios y oro malamente acumulados.

Nosotros estamos convencidos que la fuerza de los acontecimientos nos traerá libremente a nosotros a los más inteligentes y a todos los buenos, y así la Revolución se realizará con más facilidad, sin grandes sacrificios de sangre y sin grandes dificultades.

(Traducido por *Senza Patria.*)

(1) Ver el opúsculo: *Y fattori economici pel successo della rivoluzione sociale*, de la Librería de *Umanità Nova*. Este folleto fué traducido al castellano y publicado en LA BATALLA con el título: *Hecha la revolución en Italia, ¿el pueblo se morirá de hambre?*—(N. del T.)

(2) Nos complace llamar la atención sobre que la misma «Umanità Nova», que sistemáticamente viene bregando en contra de la dictadura del proletariado, ahora, en forma categórica reconoce la necesidad de ella cuando las circunstancias lo requieren. En una palabra: lo mismo que pensamos nosotros.—(N. de la R.).

Comité pro «Umanitá Nova»

Rogamos a los compañeros que tienen en su poder listas a beneficio de «Umanitá Nova», emitidas por el camarada Luís Valgoi, quieran devolverlas a la brevedad posible a nombre de nuestro tesorero, compañero *Gino Fabbri, Justicia 2050.*

Además recordamos a los camaradas que todo dinero que por cualquier concepto vaya destinado a «Umanitá Nova», deberá remitirse al mencionado compañero, quien otorgará el correspondiente recibo. — *El Secretario.*

"Tierra Libre" (14)

Fantasía Comunista por Juan Grave—Versión española por Anselmo Lorenzo

XIV

Debido a su título de cazadores de la colonia, nuestros dos rígidos se dedicaron a la caza con exclusión de todo otro trabajo, y unas veces juntos y otras separados recorrían los bosques de la isla.

Si en compañía de otros rígidos se olvidaban de su obligación para jugar una partida, o prolongaban demasiado una siesta en algún retiro frondoso y pintoresco, los colonos de turno aplazaban hasta otro día su derecho a la ración de carne y se desquitaban con las provisiones de *La Aretusa*, pensando que no siempre se es afortunado en la caza, y que muchas veces, tras rondar trochas y vericuetos no se descubre ni la cola de un ratón.

En uno de sus días de pereza, hallamos a Flochard buscando un sitio agradable donde poder tumbarse a la sombra y recrearse en la más perfecta holganza.

Se había internado en una arboleda en busca del sitio propicio, cuando a una treintena de metros vió una lindísima gacela, cuya especie veía por primera vez en la isla.

Sus instintos de cazador se despertaron rápidamente: tomó su arbaleta, puso en ella una flecha e intentó deslizarse cerca del animal.

Este, que debió sentir el rumor de las hojas pisadas por el cazador, levantó la cabeza y se puso en observación.

Flochard permaneció inmóvil.

No viendo confirmada su sospecha, la gacela dió algunos saltos, se alejó y se puso a ramonear el follaje que se hallaba a su alcance.

Flochard la siguió, con todo el sigilo posible, y cuando se creyó a tiro, apuntó; pero el alegre animalillo corrió a sumergirse de nuevo en la espesura del bosque.

—¡Bicho maldito! — gruñó el cazador; — ¡la tenía tan segura! — Y siguió avanzando con precaución.

El gracioso animal se dejaba ver, pero no paraba un momento, yendo de un árbol a otro, corriendo y saltando, como escolar que hace novillos.

Flochard se irritaba en aquella persecución, se deslizaba de árbol en árbol, siguiendo al animal, o corría en su busca cuando lo perdía de vista.

En diferentes ocasiones había apuntado su arma viendo la pieza a tiro, pero, como si ésta tuviera conciencia del momento decisivo, con un salto gracioso se ocultaba a la vista de su perseguidor tras una cortina de follaje, y a cada paso se transformaba el escenario de la persecución.

—¡Ah, pícara!—refunfuñaba. ¡No te escaparás! No te burlarás indefinidamente de mí, porque he de perseguirte hasta el extremo opuesto de la isla.

Y habiéndose detenido la gacela para ramonear los tiernos brotes de unos arbustos, el cazador se echó otra vez la arbaleta a la cara; pero nueva escapada, que aumentó la impotente cólera de Flochard, interpuso gran distancia entre ambos, decidiendo a éste a correr sin cuidarse del ruido para no perderla de vista.

Felizmente para el cazador, el terreno era poco ondulado, de modo que entre los claros del bosque entreveía al animal de vez en cuando, que se paraba a comer algunas hierbas, o corría saltando alegremente.

—¡Este animalito se burla de mí! — exclamó furioso Flochard — ¡Ya veremos quién será el burlado!

No obstante, la gacela, huyendo con aquella tranquilidad, continuaba siempre en la misma dirección, atenta al parecer a dar tiempo al cazador a que apuntara su arma y a chasquearle inmediatamente con aquella huida tan oportuna y burlona.

Por fin llegaron a un conglomerado de rocas ante el cual se detuvo la gacela. Allí pareció vacilar, levantó la cabeza, alargó el cuello y husmeó en todos sentidos.

Flochard, oculto detrás de un árbol y con el arma apoyada en el tronco, creyéndose seguro por esta vez, apuntaba lentamente para no errar el golpe; pero en el momento mismo que oprimía el gatillo, el animal desapareció de un salto detrás de una roca, perdiéndose la flecha entre la maleza.

El cazador, furioso, quiso renovar su persecución, pero era tan espeso el bosque en aquella parte, que perdió totalmente de vista la gacela.

Siguió durante algún tiempo las huellas, guiándose por el ruido de lar ramas rotas y del frote de las hojas, mas pronto perdió totalmente la pista, y desanimado y colérico abandonó la persecución, declarándose vencido.

La porfía había sido larga y penosa, y como el porfiado se sentía cansado, dirigió una mirada en rededor buscando un sitio propicio para el descanso, cuando le sorprendió un confuso murmullo de voces.

Como había caminado mucho y debía hallarse lejos de todo sitio ocupado por los Terraliberianos, se detuvo, algo inquieto, preguntándose quién podía encontrarse en la isla, puesto que el recocimiento hecho no había señalado huella de habitantes que no fueran procedentes de los dos campos en que se habían dividido los náufragos de *La Aretusa*.

—¿Habré caído quizá cerca del campo de mis ex compañeros?— pensó, tranquilizándose.

Sin embargo, en su cualidad de desertor, aunque pensando que sus compañeros de Tierra Libre sabrían exigir su restitución, prefería no dejarse ver ni caer en manos de sus ex jefes.

Fijo en esta idea y cuidando de no hacer ruido alguno, se dirigió lentamente hacia el sitio de donde venían las voces.

Pronto se detuvo ante el vacío que se abría ante sí; se hallaba al borde de una roca cortada verticalmente, que dominaba una extensa llanura extendida a sus pies.

Tendido en el suelo y asomando un poco la cabeza, miró abajo con precaución.

La altura donde se hallaba tendría unos treinta metros, y desde allí podía ver distintamente lo que sucedía y oir con claridad lo que se decía.

A primera vista el campo militar, si así podía llamarse, se extendía lejos de la roca en que se hallaba Flochard: se componía de grandes barracas construídas por los soldados y que les servían de habitación.

Formaban un cuadrado abierto por el frente. Otra construcción, más pequeña, pero mucho mejor arreglada, se alzaba fuera del cuadro, al pie del mástil en que flotaba al viento la bandera tricolor en que Flochard reconoció el alojamiento de los oficiales.

En el campamento, soldados y marinos se ocupaban en diversos trabajos. Algo distante se veía un gran espacio labrado que comenzaba a cubrirse de verdura. Era el territorio destinado a los cultivos.

Por último, al pie de la roca y semioculto por un ramillete de árboles se veía un grupo de cinco hombres que interrogaban a un sexto que permanecía ante ellos con la cabeza descubierta, y que atrajo la atención de Flochard como si se tratara de persona conocida.

Le examinó atentamente y llegó a distinguir sus facciones: era uno de los marinos que desertaron al mismo tiempo que él, y que se hacía notar por su celo y actividad en el trabajo.

—¡Hola! — exclamó Flochard; —

me parece que mi caza promete ser mejor que lo que había pensado. ¿Qué viene a hacer aquí Le Mahoudec?

Y aguzando el oído, procuró oir las palabras que subían del grupo.

—De ese modo,—decía un hombre que Flochard reconoció por el comandante de *La Aretusa*,—usted está seguro de que los deportados no se guardan ya! ¿Piensa usted que podremos acercarnos a su campo sin ser vistos y apoderarnos de las armas?

—Estoy seguro de ello, mi comandante. Esa es también la opinión de Rossignol, que ha debido dar el mismo informe.

Rossignol era un soldado de infantería de marina que había fingido pasarse a los deportados. Flochard tomó nota de ese nombre.

—¿Está usted bien seguro de que los deportados no desconfían de ustedes?

—Absolutamente cierto. Tan ocupados están en sus trabajos, y tan confiados en que aquí se está desarmado, que casi se han olvidado de ustedes. Apenas si alguno pregunta noticias del campamento y de cómo se arregla aquí la vida, de lo que suele informar algún desertor.

—Precisamente uno de éstos hubiera podido ver venir a usted aquí y denunciarle.

—Rossignol y yo, cuando venimos, nos ocultamos tanto de nuestros antiguos compañeros como de los Terraliberianos.

—¿Qué quiere decir Terraliberianos?—preguntó uno de los oficiales.

—Los deportados, que se llaman así por haber dado a la isla el nombre de Tierra Libre.

—No será mala tierra libre la que les daremos si logramos meterles mano,—dijo otro.

—Ahora,—repuso el comandante, ¿qué hora parece a usted más favorable para el ataque, la noche, cuando todo el mundo duerme, o el día, cuando todos trabajan?

Le Mahoudec se rascó la cabeza perplejo.

—Es dudoso. Durante el día, la mayor parte de los hombres trabajan en canteras bastantes lejanas para que, en caso de alarma, tuviéramos tiempo de apoderarnos de las armas antes de que recorriesen la mitad del camino para acercarse a defenderlas. Mas, por otra parte, con los herreros, alfareros, carpinteros y albañiles, sin contar las mujeres y los niños, queda un contingente bastante regular. Y como desde la villa se descubre el paisaje circundante hasta muy lejos, y por desgracia, los uniformes no permiten confundir a ustedes con el traje de los deportados, hay muchas probabilidades de ser descubiertos antes de poder sorprenderles. Mientras que en la noche, a condición de llegar silenciosamente, todos vuestros hombres pueden deslizarse perfectamente hacia el almacén y apoderarse de las armas antes de que se den cuenta del ataque. Verdad es que al menor ruido puede echarse la colonia encima. Sin embargo, creo preferible...

—No importa,—interrumpió el comandante, dirigiéndose a los oficiales.—Es preciso acabar y castigar la insolencia de esos forzados. No debemos sufrir por más tiempo que la autoridad sea escarnecida, y puesto que su descuido nos los entrega, aprovechémosle, aunque me repugne introducirme por la noche, como un ladrón. También creo que en la noche tendremos más seguro el éxito.

La vez que tuve que parlamentar con esa gente yendo a su campo, me aproveché para examinar la situación, y me convencí de que no era posible acercarse a él sin ser vistos. Además, no hemos de usar delicadezas con esa gente, y ante todo hemos de tener en cuenta la vida de nuestros hombres.

Después dijo, volviéndose hacia Le Mohoudec:

—Queda usted enterado. Atacaremos mañana por la noche. Advierta usted a Rossignol. Uno de ustedes, sin excitar la atención, vendrá a buscarnos al sitio donde solemos encontrarnos cuando no podéis venir hasta aquí, y el otro permanecerá en la villa, para tener la seguridad de que hasta el último momento no ocurre contratiempo alguno. Llegado este caso, no haya piedad para esos miserables, si llegan a despertarse. Cuando tengamos los fusiles, ya les arreglaremos.

—Está muy bien, mi comandante.—Y, saludando militarmente, Le Mahoudec giró sobre sus talones y no tardó en desaparecer tras la espesura.

Los oficiales se dirigieron hacia el campamento.

Flochard se retiró lentamente de su observatorio y permaneció un rato reflexionando.

Al fin se levantó, porque el sol comenzaba a descender hacia el horizonte. Estaba lejos de la villa y tenía que orientarse para no desviarse del camino.

—¡Quién lo dijera!—pensaba caminando.—Si, al saber la noticia que les llevo, no reconocen los compañeros que la pereza bien empleada es cosa excelente, reniego de mi nombre.

Y se puso a correr, poseído de alegría y de impaciencia.

(Continuará)

Nuestra justicia

En España, en la negra España, de trágica historia, la de los Torquemada y los Albuer, la de los Alfonso y los Maura, la que ahogó en sangre todas las rebeliones y hundió en la obscuridad todas las tentativas de educación y de cultura, se hace sentir con voz potente la santa canción de nuestra justicia.

Anteayer fué Bravo Portillo, ayer Salvatierra y otros muchos, hoy es Dato, que pagaron como se merecían los crímenes que contra el proletariado en general y sobre todo contra los anarquistas y sindicalistas habían cometido. Y a ellos seguirán otros. No pararán los revolucionarios españoles de eliminar tiranos.

Y no sólo acontecerá esto en la negra España. En el mundo todo, allí donde haya crímenes que vengar, irán apareciendo hombres valientes capaces de perder su vida por la gran causa del pueblo.

En cuanto a nosotros, los hambrientos de pan, justicia y libertad que habitamos estas tierras, debemos convencernos que no es sólo aplaudiendo cómo se manifiesta la solidaridad con los hombres que, como Matteu hoy y como Radowhyski. Y cien otros ayer, dieron a los grandes tiranos una lección concluyente.

Voy Lejos.

IRONIAS...

Con motivo de un pic-nic organizado por el Comité de la Casa del Pueblo y el Comité Socialista pro Presos en el Barrio Edison, dichos comités han pasado la siguiente nota a los comerciantes de la localidad:

«Señor...

Estas instituciones realizan un pic-nic el día 13 de Marzo de 1921, y para mayor realce y diversión del mismo, harán un bazar-rifa, con el propósito de favorecer a las familias concurrentes.

Conociendo los altos sentimientos, desinterés (*de los almaceneros*) y simpatía que Vd. posee hacia la clase trabajadora, no dudamos que se dignará donar algún objeto para dicha rifa.

Superfluo es manifestarle todo nuestro agradecimiento, que se hará más evidente publicando sus donaciones en el diario «*Injusticia*» y que recomendará la preferencia de los obreros para su casa.»

—

Nos imaginamos la dicha que tendrán los habitantes del barrio Edison, donde los almaceneros tienen «los más altos sentimientos de desinterés» y son capaces de «ampliarse» en generosas donaciones. ¡Qué ricos tipos son estos malos socialistas que tenemos por aquí!... Los otros días vociferaron contra el Carnaval desde su diario, y luego, ante la paga de un comerciante, salieron publicando la fotografía «del carro que más nos gustó». Ahora nos salen con almaceneros con «los más altos sentimientos de desinterés»...

¡Qué vergüenza les causarán estas cosas a los obreros, buenos socialistas, cuando ven en sus filas y a su prensa en manos de semejantes canallas!... y.... ¡ellos tienen la culpa!

DEL INTERIOR

LA PAZ

Llevóse a cabo el domingo la visita de confraternidad a los compañeros de La Paz. A las 7 partía de Central un vagón completo de compañeros, los que llegados a La Paz se dirigieron a un hermoso monte de eucaliptus. La mañana transcurrió en franca camaradería, sin ninguna nota ingrata, gozando de aquel espléndido día, lleno de sol, admirable la exuberante naturaleza, la que parecía quisiera recompensar en pocas horas todo lo que de ella nos roba durante años la ambición bastarda, el egoísmo estúpido de los hombres entronizados como dioses sobre las pirámides de nuestra inconsciencia de clase. Y al sentir sobre nuestras pupilas el pródigo volcarse de dorada luz tamizada por el frondoso follaje, experimentando en nuestro pecho el suave consuelo del oxígeno puro, pensamos, dolorosamente angustiados, en la locura de los hombres, devorándose como lobos ciegos, brutales, en el vértigo de las grandes urbes sin aire, sin luz, sin que su vista descanse jamás sobre la planicie extensa como un manto de esmeralda. Pensamos más que nada en esa legión de niños, humanidad futura, naciendo en el lodo, viviendo entre mentiras, respirando hipocresía, endureciendo, templando su corazón por iguales cruzadas de desenfrenos salvajes... Mientras tanto, una honda de pesimismo amenazaba... pero no; allá arriba, en el firmamento, donde la maldad humana no llega, hay algo que despidiendo luz eterna, describiendo la parábola de la lucha constante, perseverante, tenaz, es triunfo de ideal y de amor. Y levantamos tribuna, lanzando al viento las verdades que hoy vibran en todas partes, verdades que como estiletes de luz hienden la noche y marcan rutas y vuelcan mojones y son como índices apuntando al futuro. Y cuando la locomotora, cual metalizado canto de progreso, nos volvía a la moderna Babilonia, creíamos dejar atrás, entre los árboles, entre las flores, no sabemos qué armoniosa vibración, y en los ojos hermanos algo parecido a aquellos rayos de luz que nos dió bríos y entusiasmo.

VIDA OBRERA

LA LUCHA DE LOS OBREROS EN CALZADO

Dentro de las indecisiones y de la débil resistencia de nuestras luchas gremiales, el difícil conflicto de los Obreros en Calzado, que arriba a un franco éxito, es en muchos sentidos un ejemplo hacia el cual han de fijarse todos los obreros. Prueba de una vitalidad, de una firmeza y una conciencia excepcional la da este aguerrido gremio apareciendo, a los cinco meses de lucha, entero, reafirmado, disciplinado (¡cuánto vale la disciplina!), para el cumplimiento de sus acuerdos y con una resolución que se evidencia con más firmeza y más solidez que el primer día de la lucha. Así fué cómo derrotó, no a la patronal de industriales en calzado, sino, y lo que más importa, a la «Industrial Uruguaya», que constituye la fuerza genuina y representativa del capitalismo en general. Ya hemos dicho que este conflicto obedecía a un plan patronal con el fin de comenzar una rebaja de salarios en todos los gremios, los que ahora están momentáneamente libres de ello dada la eficacia de la resistencia de los Obreros en Calzado. Como también lo hemos dicho ya, este gremio, desde el primer día llevó su voz a la opinión pública, realizando una intensísima campaña. Editaba dos boletines semanales, realizaba también semanalmente magnas asambleas, excepcionalmente ordenadas y con suma inteligencia, lo que condujo siempre a las más eficaces conclusiones. *Y con las más importantes fábricas cerradas, con el resto del gremio soportando una gran crisis de trabajo en el transcurso de once o doce semanas, recolectó aproximadamente unos diez mil pesos oro.*

Pero, así y todo, ocurre que se agotan sus recursos hasta faltarle dinero para hacer frente a la imprenta, que es casi lo esencial, y aquí viene lo más bello: los Obreros en Calzado no quieren pedir solidaridad a nadie; desean bastarse con fuerzas suyas, y, con la más honrosa dignidad, confían que en último extremo otros gremios que estén en condiciones de darles su cooperación, lo harán espontáneamente, apercibidos de la magnitud de la lucha. ¡Bello gesto de Quijotes de estos trabajadores, que siempre habían puesto, por lo menos, su dinero a disposición de los compañeros que, para hacer frente a sus luchas, lo precisaron!... Hasta aquí el gran ejemplo, el ejemplo enaltecedor que demuestra una moral y una conciencia obrera apreciable. Ahora viene el otro ejemplo, el mal ejemplo de otros gremios, cuyos intereses (aparte de ser común el interés de todos los obreros) estaban directamente en la lucha. Otros gremios, decimos, que por lo menos debieron haber puesto el dinero que tienen, que es lo mínimo con que estaban obligados a contribuir, sin necesidad de que se les pidiera, para sostener los gastos de propaganda debidamente.

Que valga esto de lección. Y ya sabemos que estas cosas no afectan, en el sentido de enconarlos a los Obreros en Calzado, que saben vencer con fuerzas propias, y a quienes el triunfo no los marea ni envalentona, sino que les evidencia una vez más que hay que ser cada día más fuertes, desde que en la lucha es sólo la fuerza lo que vale.

EL BOYCOTT A «LA TRIBUNA POPULAR» NO DEBE SER LEVANTADO.

Suman un buen número los gremios que se oponen al levantamiento del *boycott* al diario que más ha calumniado y difamado a la organización obrera y a los hombres de ideas. Y otros gremios, que habían resuelto lo contrario con apresuramiento y sin un detenido análisis, luego de una serena reconsideración del acuerdo optarán, seguramente, por continuar ese *boycott* con mayor intensidad y rigor, de manera que llegue a conseguir la desaparición de ese inmundo diario, dando así el proletariado organizado un alto precedente de conciencia y de fuerza.

Después de todo, creemos útil el debate que se ha originado respecto al nombrado *boycott*, pues él da la oportunidad de refrescar el recuerdo provocando así la más justa y legítima indignación en el pueblo, al tener ocasión de comprender la justicia y la necesidad de ese *boycott*, que es, antes que nada una medida higiénica, puesto que no puede concebirse nada más infeccioso ni más malo para la conciencia pública, que la circulación de esa hoja, tan acertadamente denominada cloca y estercolero del periodismo local.

los artículos de consumo en relación a los jornales que se perciben enrelación, también, a nuestras necesidades?

F. O. G.

Reseña de una asamblea. — Siempre hemos dicho y también sostenido que el gremio que más se caracterizaba dentro de la Gastronomía por sus ideas comunistas anarquistas, es el de los Ayudantes y Peones de Cocina.

En la tan deseada asamblea efectuada el día 14 se afirma, en sus principios doctrinales de comunistas libertarios, la iniciativa mandada por la F. O. R. U. a los gremios de realizar en breve un Congreso Obrero Regional.

Ha despertado gran interés, vivo entusiasmo en todos los camaradas esta idea, pues ven en ese Congreso la posiblidad de tratar y dilucidar con serenidad y altura de miras todos los problemas que los acontecimientos mundiales han planteado a nuestro sindicalismo revolucionario.

Las proposiciones hechas por el Consejo Federal de la Federación Obrera Gastronómica para confeccionar la Orden del Día del mencionado Congreso (carnet, estampilla única federal, sindicatos por industrias, Consejos Obreros de Fábrica) han sido ampliamente discutidas y deliberadas. El compañero Secretario General explicó acertadamente las razones fundamentales, de trascendental importancia, que ve para nuestro sindicalismo beligerante. El gremio aprobó en todas sus partes, por unanimidad, las proposiciones del Consejo Federal.

Se aprobó asimismo, llevar al seno del Congreso la creación de una Oficina de Relaciones Internacionales. Justifica tal necesidad el hecho de que en Europa y en algunas partes de América se masacra a los trabajadores, y el proletariado del Uruguay ignora todos esos hechos delictuosos, todos esos atropellos vandálicos y criminales que la reacción burguesa comete en masa contra los militantes obreros del sindicalismo.

También se discutieron asuntos de relativa importancia, lo que comprueba que el gremio sabe mantener bien alto el pendón de nuestra reivindicación proletaria.

Comité pro I. Unico Gastronómico — Este Comité continúa activando los trabajos tendientes a que la conferencia del 30 sea toda una demostración de fuerzas. Quedan invitados todos los gastronómicos y anexos. — *Cronista Gastronómico.*

Contra los atorrantes de levita y de blusa han de ir los trabajadores conscientes, si quieren emanciparse económica y políticamente.

OBREROS BISELADORES

En la última asamblea se tomaron los siguentes acuerdos:

Boycottear los Taxímetros «Saturno». No levantar el boycott a «La Tribuna Popular», y oponerse a la realización de un Congreso. Se votó por la aparición semanal de «*Solidaridad*».

MOSAISTAS Y ANEXOS

A fin de no malograr nuestra velada, a realizarse el 30 en la Casa del Pueblo, a beneficio del Diario Obrero, rogamos a los demás sindicatos y C. de E. S. no organicen veladas para ese día.

LA HUELGA DENTRO DE LA FABRICA, y no en la calle, debe de hacerse desde hoy en adelante